

# VIOLENCIA EN MALI. EL IMPACTO DE LA REBELIÓN TUAREG, 2011 - 2013

Sheila Castillo Martínez

## Resumen

El objetivo principal de este ensayo es analizar cómo fue que, a partir de 2011, –con el derrocamiento de Muamar Al Gadafi en Libia–, dio inicio un conflicto violento en Mali que colocó como actores principales al grupo étnico de los Tuareg y al Estado en sí, viéndose afectados la economía, política y seguridad nacional de este país africano y, cómo fue que en 2013, tuvieron que ser “atendidos” por políticas occidentales intervencionistas para su resolución. Se destacará la importancia de estudiar la rebelión de los Tuareg, dentro del nuevo orden regional y mundial, ya que, en pleno siglo XXI, –bajo una visión eurocentrista y occidentalista de la Historia–, se estereotipa, –con múltiples adjetivos y conceptos–, a un continente africano que, no sólo ha sido cuna de las primeras y más grandes civilizaciones antiguas, sino que actualmente alberga al territorio que más influencia ha dejado con sus protestas sociales a nivel mundial.

**Palabras clave:** *África, Mali, Tuareg, Azawat, MNLA, Al Qaeda, violencia, terrorismo, poder, sociedad, rebelión, etnia, comunidad, neoliberalismo, patrocinio y corrupción.*

## Introducción

Marx (1978) decía que “los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y transmiten el pasado” (p. 9). África es un claro ejemplo. Después de la Segunda Guerra Mundial el mapa geopolítico se transformaba; las potencias victoriosas se repartían el continente africano, imponían su dominio: se occidentalizaba al *negro* para hacerlo *blanco*.

El devenir histórico del africano se transformaba, algunos comenzaban a olvidar su pasado y, el recordarlo, se tornaba complicado. Entre ferrocarriles, relojes, trajes, vestidos y vino, sus corazones comenzaban a afligirse pero aún, oprimidos y relegados, el sentimiento de liberación se hacía presente. Entre 1950 y 1970 los jóvenes africanos levantaban sus voces en contra de la colonización sin saber que dejarían una huella imborrable para las futuras generaciones.

Aunque el siglo XX quedó profundamente marcado por el colonialismo occidental, el siglo XXI traería consigo una serie de cambios sociales, económicos y políticos que colocarían de nueva cuenta a los africanos en el escenario mundial los cuales, se analizan en este ensayo.

La República de Mali, ubicada en África Occidental, –uno de los cuatro hemisferios del continente africano–, se encuentra inserta en el África Subsahariana<sup>1</sup> y rodeada por Argelia en el Norte, Burkina Faso y Níger al Este, Mauritania y Senegal al Oeste y al Sur, por Costa de Marfil y Guinea. Con una extensión territorial de 1, 240, 192 km<sup>2</sup>, alberga a más de 18 millones de habitantes de los cuales destacan los grupos étnicos Bambara (34.1%), Fulani (Peuhl) (14.7%), Sarakole (10.8%), Senufo (10.5%), Dogon (8.9%), Malinke (8.7%), Bobo (2.9%), Songhai (1.6%) y Tuareg (0.9%).<sup>2</sup> Pero, ¿qué ocurrió con ellos entre 2011 y 2013? ¿Iniciaron un conflicto étnico? ¿Se rebelaron en contra del Estado? ¿Permitieron el ingreso de grupos terroristas a su territorio? ¿Para qué y por qué surgió el Movimiento Nacional de Liberación de Azawad?

<sup>1</sup> África Subsahariana es la región geográfica que une a los países africanos que no limitan con el Mar Mediterráneo y se encuentran debajo del desierto del Sahara además de que, el origen étnico de sus habitantes no es árabe.

<sup>2</sup> Central Intelligence Agency. (2019) *The world factbook*. Recuperado el 6 de Mayo de 2019, de <https://www.cia.gov/library/publications/resources/the-world-factbook/geos/ml.html>.

El objetivo principal de este ensayo es analizar cómo fue que, a partir de 2011, –con el derrocamiento de Muamar Al Gadafi en Libia–, dio inicio un conflicto violento en Mali que colocó como actores principales al grupo étnico de los Tuareg y al Estado en sí, viéndose afectados la economía, política y seguridad nacional de este país africano y, cómo fue que en 2013, tuvieron que ser *atendidos* por políticas occidentales intervencionistas para su resolución.

En esta reflexión son tomados los conceptos de violencia, terrorismo, poder, sociedad, rebelión, etnia, comunidad, neoliberalismo, patrocinio y corrupción para explicar la rebelión de los Tuareg dentro del nuevo orden regional y mundial, porque, en pleno siglo XXI, –bajo una visión eurocentrista y occidentalista de la Historia–, se estereotipa, –con múltiples adjetivos y conceptos–, a un continente africano que, no sólo ha sido cuna de las primeras y más grandes civilizaciones antiguas, sino que actualmente alberga al territorio que más influencia ha dejado con sus protestas sociales a nivel mundial.

La importancia de estudiar a la más reciente de las rebeliones de los Tuareg, –como un grupo de individuos que se interrelacionan en un tiempo y un espacio en constante cambio–, se enfoca en quitar el velo segador que los medios de información, –académicos y periodísticos–, y estereotipos occidentales han creado en torno a esta. Analizando las versiones de aquellos que los investigaron antes, durante y después del conflicto se podrá comprobar que la Historia, no necesariamente la escriben los de arriba, sino también los pueblos a través de sus movilizaciones y luchas.

## Antecedentes históricos de las rebeliones tuaregs en Mali

“Los destinos de una época son manipulados según visiones estrechas, objetivos inmediatos, ambiciones y pasiones personales de pequeños grupos activos y la masa de los hombres ignora, porque no se preocupa”

Antonio Gramsci, 1917.

En 1945, la Segunda Guerra Mundial llegaba a su fin. Algunos festejaban su victoria, otros lloraban su derrota y, unos cuantos, asimilaban una influencia psicológica revolucionaria: “durante la guerra, el africano se puso en contacto prácticamente con todos los pueblos de la tierra, [...] las potencias aliadas enseñaron a los pueblos sometidos que no era justo que Alemania dominara a otras naciones. Enseñaron a los pueblos sometidos a luchar y a morir por la libertad, antes que vivir subyugados por Hitler” (Sithole, 1961, pp. 30-31). Los africanos comprendieron perfectamente estas ideas; poco a poco comenzaron a luchar en contra de su opresor, querían morir en libertad. En este punto el africano ya no le pedía al hombre blanco que lo gobernara bien, sino que ahora, quería gobernarse a sí mismo. Se había percatado de la falsedad en las pretensiones europeas: paz, democracia, libertad, justicia, civilidad... Había llegado el momento de descolonizarse del régimen militarista e imperialista de occidente impuesto sobre el continente africano.

El nacionalismo africano<sup>3</sup> comenzaba a retumbar en todos los rincones del continente. A finales de la década de 1940 en Egipto, Abdulah Gammal Nasser impulsaba el panarabismo y socialismo

---

<sup>3</sup> Sithole, originario de Rodesia Meridional y ministro de una Iglesia Metodista de Inglaterra, realiza un profundo análisis en torno a la visión que tenía occidente sobre el nacionalismo africano. Toma en cuenta las contradicciones que presentó para los africanos el luchar en contra de un tirano-militarista con tendencias imperialistas como lo fue Adolf Hitler durante la Segunda Guerra Mundial y, después de ello, enfrentarse a una nación europea que los tenía dominados. Sithole, N. (1961). Capítulo 2 Después de la Segunda Guerra Mundial en *El reto de África* (pp. 30-39). México: Fondo de Cultura Económica.

árabe poniendo en jaque a occidente; en 1949 en los antiguos dominios de Inglaterra, el ex Primer Ministro de lo que fuera Costa de Oro, –actualmente Ghana–, Kwame Nkrumah invitaba a todos los pueblos africanos a buscar su libertad, mientras que, en 1953 el sultán Mahoma V, era desterrado a Madagascar debido a que incitaba a los marroquíes, –una de las colonias francesas–, a unirse al panafricanismo libertario. Así, múltiples voces comenzaban a levantarse; sin vacilar, los africanos se oponían al imperialismo occidental. Estas ideas ya habían estado presentes en Mali con Modibo Keita, quien sería el primer presidente de este nuevo Estado, tras independizarse de Francia en 1960.

Aunque Mali era aceptado en occidente como un nuevo Estado-nación, internamente, los tuaregs deseaban obtener su propia independencia; esta idea nunca se incorporó dentro de la agenda política del joven país, originando así, una constante violencia política que los encaminaría a un enfrentamiento que, –hasta hoy en día–, no se culmina.

Para la década de 1970, los malienses sufrían una sequía que diezmaría su actividad agrícola, ganadera y económica. Los tuaregs fueron los más afectados. Un éxodo comenzaba; su traslado a ciudades o países que pudieran brindarles un mejor panorama incrementaba. Libia, Argelia, Nigeria, Chad o Medio Oriente recibían a jóvenes que buscaban un mejor futuro siendo Libia, el primer país que los incursionaría en un plano militar y nacionalista árabe.

En 1986, los malienses y nigerianos decidieron crear un movimiento que les permitiera expandir en el Sur del Sahara, ideas nacionalistas árabes, y de ser posible, comenzar a aplicarlas: surge

el Movimiento y Frente Unificado de Azawad (MFUA). Para 1987, el éxodo se hacía a la inversa; tras finalizar la guerra entre Chad y Libia, muchos jóvenes tuaregs que habían peleado por esta última nación, comenzaban a regresar a Mali y, a comienzos de la década de 1990, Argelia repatriaba a muchos refugiados Tuareg que se encontraban en su territorio.

El conflicto entre los Tuareg y el gobierno de Mali comenzaba. Junio de 1990, tras un ataque a la Comandancia de Menaka, en la región de Gao, –con el apoyo de Nigeria–, los Tuareg buscaban su autonomía y más tarde su independencia de Mali. El Norte era severamente reprimido por el gobierno maliense; los entonces presidentes Muamar Al Gadafi, de Libia, Moussa Traore de Mali y el líder nigeriano Ali Saibou, entablaban diálogos para la resolver la problemática pero, fue hasta 1996, cuando finalizaría esta rebelión, –teniendo como antesala los acuerdos de Tamanrasset de 1991–, con *la flamme de la paix*.

Diaraba (2012) escribe que en 2007 “después de varios ataques a puestos de policía y a ONG’s que trabajaban en el Norte de Mali, [iniciaba] la tercera rebelión de los tuaregs. Estas acciones fueron perpetradas por [la] ADC (Alianza Democrática del 26 de mayo para el Cambio)” (p. 43), la cual argumentaba que los tuaregs no habían mejorado su situación económica, política y social, ya que eran muy similares a la década de 1990 y que no recibían apoyo por parte del gobierno de Mali. Por otro lado, Nigeria también estuvo presente en este conflicto, los tuaregs de esta nación comenzaban a tener problemas con la incorporación de sus rebeldes a la vida civil; esto generó una fuerte inestabilidad en ambas naciones. Aunque Argelia ayudó para que Mali y Nigeria realizaran un cese

al fuego en 2008, fue hasta 2009 cuando Libia acordó un alto al fuego en ambas naciones.

Es importante resaltar que si bien, las rebeliones Tuareg no daban tregua al Estado, no se trataba de un conflicto étnico en Mali, sino de uno generado por la violencia política que se había instaurado y mantenido en el Norte para derrocar lo impuesto y liberarse de un Estado que era visto por Occidente como la víctima de la violencia perpetrada por los grupos opositores. El gobierno de Mali fue el principal promotor de esta violencia, quería mantener su imagen y estatus cómo un país libre y soberano, ante una inminente penetración violenta por grupos terroristas y visiones neoliberales que se explicarán a continuación.

## Libia, ¿unificador africano?

“A estos grupos que gobiernan los distintos países del Medio Oriente y del norte de África los pueblos locales los perciben como explotadores y usurpadores de los recursos internos”.

Roberto Marín, 2012.

El panorama político, económico, ideológico y militar, no beneficiaban a los malienses iniciado ya el siglo XXI, mucho menos a los Tuareg. La Primavera Árabe<sup>4</sup> comenzaba; los medios de comunicación jugaban un papel muy importante, debido a que desde 2010, integraba a los habitantes de África con el resto del globo. El hartazgo social en el Magreb había estallado.

---

<sup>4</sup> Fathi Chamkhi, miembro de la Liga Tunecina de Derechos Humanos, LTDH, mencionaba que la Primavera Árabe, -también conocida como la Revolución de la Dignidad o Revolución de los Jazmines-, “es una revolución social y democrática. Es democrática porque hay reivindicaciones concernientes a las libertades políticas, y social porque existen demandas económicas y laborales.” Muñoz, J. M. (2011, 23 de enero). *Reportaje: El fuego de Mohamed. La llama que incendió Túnez*. El País Sección Domingo. Recuperado el 6 de Mayo de 2019, de [https://elpais.com/diario/2011/01/23/domingo/1295758353\\_850215.html](https://elpais.com/diario/2011/01/23/domingo/1295758353_850215.html).

La decadencia y limitaciones a la libre expresión, aunado a las constantes violaciones de los derechos humanos en la región, fueron algunos de los factores para que iniciara este movimiento además, la entronización del poder de la mayoría de los presidentes magrebíes, aunado a la poca representatividad política, el control de las elecciones, un ejercicio de poder nepotista y la crisis de 2008-2009, crearon “demandas populares por la apertura democrática [y] la representación de los distintos sectores políticos y sociales” (Marín, 2012, p.88). El siglo XXI africano alude a que no sólo existe el occidentalizado, y que la globalización y el neoliberalismo<sup>5</sup> no son los únicos modelos aceptados.

A finales de 2010 y principios de 2011, iniciaban las primeras manifestaciones en una región que se mantuvo *tranquila* desde su colonización hasta esos años. El descontento social se hacía presente, “para la gran mayoría de la opinión pública internacional dichos acontecimientos fueron sorprendidos debido, por un lado, a los prejuicios en torno a los pueblos árabes-musulmanes del norte de África y, por otro, por el gran desconocimiento internacional de estos países” (Varela, 2012, p. 121), Libia era uno de ellos. Este país gobernado por más de 40 años por Muamar Al Gadafi, tenía tres provincias principales: Cirenaica al Este, Tripolitania en el Occidente y al Sur Fezzan. Con una débil integración nacional entre ellas, estaban pobladas por grupos étnicos, lingüísticos y religiosos que se identificaban perfectamente de los dos restantes, las excepciones eran los Bereberes, Tuareg y Toubou establecidos en el Sur.

<sup>5</sup> Para mi análisis, me basé en la definición de neoliberalismo que formula Perry Anderson que lo define como “un movimiento ideológico a escala verdaderamente mundial. [...] Se trata de un cuerpo de doctrina coherente, auto consistente, militante, lúcidamente deducido a transformar todo el mundo a su imagen, en su ambición estructural y en su extensión internacional.” Anderson, P. *Balance del neoliberalismo: lecciones para la izquierda*. Recuperado el 6 de Mayo de 2019, de <https://icalyciis23.files.wordpress.com/2014/03/perry-anderson.pdf>.



Originarios de países del África Subsahariana, estos tres grupos étnicos se asentaron en Fezzan, –provincia donde había nacido Gadafi–, como trabajadores migratorios “casi siempre para ocupar puestos humildes y por lo general procedentes de países pobres” (Varela, 2012, p. 132). Debido a la creciente explotación petrolera en Libia de la década de 1960 y por situaciones de inestabilidad en Mali, los Tuareg vieron en Gadafi a un líder unificador africano ya que, durante sus rebeliones pasadas, intervino en la resolución del conflicto y los apoyó más que el mismo gobierno maliense.

La obtención de armas, dinero y una vivienda, fueron los beneficios otorgados por Gadafi a los malienses que huían de un Estado fallido poscolonial, “Libia proporcionaba un porcentaje importante del presupuesto de la Unión Africana y apoyaba proyectos africanos muy diversos, desde la construcción de una mezquita en Mali hasta el financiamiento del primer satélite de comunicación para el continente” (Varela, 2012, p. 136).

El Norte de África “crecía económicamente bajo condiciones neoliberales, esto acentuó las desigualdades y la exclusión de grandes sectores sociales; condiciones agravadas por el *boom* poblacional de las posindependencias” (Pastor, 2012, p. 26). Libia y Mali, dos naciones con realidades muy distintas entre sí, se relacionaban principalmente por los Tuareg establecidos en ambas naciones quienes, tras el estallido de la Primavera Árabe, fueron los más afectados ya que, como lo enunció el ex secretario de la ONU Kofi Annan, “la expansión de grupos islamistas en el norte de Mali, que en enero de 2013 llevó a la intervención de Francia en el país [africano], es un *daño colateral* del conflicto libio, pues muchos soldados malienses que trabajaban para Gadafi volvieron a su país cargados de un gran poderío militar” (Anónimo, 2013).

## El inicio de la violencia en Mali

La violencia política<sup>6</sup> que se presentaba una vez más en Mali, era resultado de las políticas poscoloniales fundamentadas en el humanismo moderno de occidente, la nula inclusión de los Tuareg en el devenir de esta nación, encaminó a este minoritario sector poblacional a buscar nuevas formas de ser escuchados. El propio Estado actuaba en contra de la disidencia. El 12 de marzo de 2012, mediante un golpe de Estado, el presidente maliense Amadou Toumani Touré, –también conocido como ATT–, fue depuesto por militares bajo el mando del capitán Amadou Sanogo el cual, demandaba más apoyo para combatir al Movimiento Nacional de Liberación Azawad, MNLA, del Norte de Mali, pero ¿cómo surge este movimiento?

El MNLA, fue creado en 2011 en un contexto violento entre el Estado de Mali y los Tuareg, –y del Magreb africano en general–, para establecer un Estado independiente nombrado Azawad dando inicio a una nueva rebelión Tuareg que, en el calor de la Primavera Árabe y su efecto dominó que tuvo en la región, tenían como objetivos principales eliminar el escenario político cerrado creando una resistencia militar a las políticas excluyentes del gobierno con los Tuareg pero, tras la llegada de los tuaregs libios a la zona, la problemática se agudizó y se proclamó en 2012 la independencia de Azawad y sus tres regiones Gao, Tombouctou y Kidal, sin obtener reconocimiento internacional alguno.

---

<sup>6</sup> El concepto lo retomo de Hilda Varela quien escribe que “la violencia política (colectiva), [...] es un comportamiento que busca provocar un daño físico -o amenaza con hacerlo- a grupos de personas involucradas en un conflicto. [...] La violencia tiene como finalidad preservar o fortalecer un poder establecido o bien derrocar a éste.” Varela, H. (2004) “Introducción: la violencia política y la condición humana.” En Ortega, M., Castañeda J. C. y Lazarín, F. [Comp.] *Violencia: Estado y sociedad, una perspectiva histórica*. (pp. 9-26). México: Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa. p. 11.

Grupos terroristas se hicieron presentes en el Norte de Mali, Al Qaeda, Ansar Dine y MUJAO transmitieron sus ideas de la Sharia; la formación de un *Estado Islámico del Azawad* es anunciado. Occidente no permitiría que Mali sufriera lo mismo que Libia así, fundamentaba el inicio a una operación militar por la reconquista del país africano con la operación militar francesa denominada Serval, –transformada a la Operación Barkhane–, donde Francia se colocaría como el *estabilizador* a nivel regional.

El siguiente paso fue la adopción de la Resolución 2100 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, –que transformó a la misión africana AFISMA de la CEDEAO, a la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Mali, MINUSMA–, esta misión de mantenimiento de la paz bajo mandato y protección de Occidente a través de las Naciones Unidas que comenzó a desplegarse a partir del 1 de julio de 2013, con un despliegue de 12 500 cascos azules bajo mandato del Capítulo VII de la Carta de Naciones Unidas. Pero ¿acaso se resolvió el conflicto? ¿Los Tuareg encontraron estabilidad? ¿Fueron integrados a la nación?

## Conclusiones

Caberesaltar que, –como ya lo enunciaba Burke (2007)–, los conceptos que se emplearon en este ensayo “fueron creados por estudiosos de las sociedades occidentales de los siglos XIX y XX, [...] por tanto, es posible que haya que adaptarlos, y no siempre ‘aplicarlos’, tanto a otros periodos como a otras regiones del mundo” (p. 57). Por eso estarán en abierto debate y análisis por parte de los lectores.

Ahora bien, se puede concluir que, los Tuareg, se encuentran envueltos en conflictos violentos históricos colectivos, como resultado de las fallidas políticas poscoloniales implementadas por el gobierno de Mali y, por el neoliberalismo que, –en los últimos años–, se ha extendido del Magreb hacia el África Subsahariana a través de conceptos nacionalistas legitimadores como la unidad nacional, unidad política y unidad territorial, que no corresponden a las realidades malienses.

El estado de bienestar de los Tuareg se dejaba a un lado, desde la década de 1990 se trató de eliminar a una parte del Estado maliense que, –sin políticas públicas que los beneficiaran–, intentaban crear su propia autonomía y más tarde, una independencia influenciada por los movimientos democratizadores del Magreb africano tras el inicio de la Primavera Árabe.

La violencia política ejercida por el gobierno maliense fue el principal recurso que tuvo para oponerse a las rebeliones Tuareg, esto facilitó la entrada a los grupos terroristas Al Qaeda, Ansar Dine y MUJAO en el país debido a que, el Islam, fue visto como el principal elemento y bastión gubernamental de los Tuareg, que se habían quedado excluidos por la poca presencia del Estado de Mali en el Norte, –quizás desde 1960 hasta 2013–, además, el Islam político se tomó como un proyecto libertador antiimperialista, contestatario a Occidente y que les brindaba servicios alternativos que no les brindaba su propio gobierno.

Otro problema que agudizó más fue la incapacidad del gobierno para disminuir las diferencias regionales. El Islam comenzaba a ser la respuesta a las demandas de aquellos sectores desprotegidos y marginados por el gobierno; la creciente occidentalización que denigraba el estilo de vida de la mayoría de los tuaregs, generó un ambiente de profunda frustración y enojo con el gobierno.

También, los espacios de debate político tuaregs se hacían cada vez más presentes, la criminalización por parte del Estado incrementaba aún más el descontento de los primeros hacia los segundos. En este contexto Libia y Gadafi, fueron vistos como una alternativa de movilidad social y de protección, al grado de pelear por esta nación al ser alcanzados por la Primavera Árabe que sirvió como parteaguas para la reestructuración política, económica y social, de una región que, en su totalidad, aún no puede encontrar la paz.

Cuando los tuaregs libios regresaban a Mali se dieron cuenta de que, la esperanza de una democratización se reducía en gran medida. Los Tuareg tendrían que saldar una cuantiosa deuda consigo mismos; la Historia les estaba enseñando que la colonización e independencia que habían vivido, no era lo más grave que enfrentarían sino que, la intervención Occidental y las luchas terroristas por el control de la región los harían repensar su situación actual.

La integración política y étnica, bajo una idea de unidad nacional en Mali, jamás se concretó. El Islam fue nombrado como la religión del nuevo Estado de Azawad, sobre los conflictos políticos que se tenían. Ésta nueva nación quería el establecimiento de la sharia o ley islámica y crear así, una vía o senda del Islam en Mali, que fungiera como ley o un conjunto de códigos que deberían seguir los tuaregs, quienes ahora eran obligados a profesar el Islam como religión.

Aunque, actualmente, el conflicto se vio intervenido una vez más por Occidente con el Acuerdo de Paz, firmado entre el gobierno de Mali y el MNLA el 15 de mayo de 2015, aún no se han logrado resolver los principales problemas que se presentan en la región, la incorporación Tuareg a la dinámica gubernamental de Mali y la garantía de que el MNLA respetará los derechos humanos de los Tuareg, los cuáles se han visto severamente afectados por este conflicto internacional.

Adonon, F., escribía que “África, específicamente el “Continente negro”, era considerada como una tierra de nadie, políticamente vacía, donde imperaban la anarquía, el salvajismo sangriento y gratuito, el paganismo, la ignorancia brutal, el esclavismo y la miseria...” (p.79), considero que, con este ensayo pueda contribuir para erradicar esta idea que sigue presente en las sociedades y academias *occidentales* del siglo XXI.

## Referencias

Adonon, F (2003) *Colonización y en busca de Estado, nación y democracia*, México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Anónimo. (2013, 8 de febrero) ¿Qué pasa hoy en los países de la Primavera Árabe? *BBC News Sección Mundo*. Recuperado el 6 de Mayo de 2019, en [https://www.bbc.com/mundo/noticias/2013/02/130208\\_primavera\\_arabe\\_tunez\\_dp](https://www.bbc.com/mundo/noticias/2013/02/130208_primavera_arabe_tunez_dp).

Burke, P. (2007) *Historia y teoría social*, Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Diaraba, Z. (2012) *La rebelión Tuareg en Mali: Un estudio del conflicto y su impacto en la Región del África occidental*. Tesis de Licenciatura. El Colegio de San Luis, A.C.

Marín, R. (2012) “Política y represión en el Medio Oriente y el Norte de África: dos importantes causas de las manifestaciones sociales en la actualidad”. En Luis Mesa Delmonte [Coord.] *El pueblo quiere que caiga el régimen. Protestas sociales y conflictos en África del Norte y en Medio Oriente*. (pp. 67-89). México: El Colegio de México.

Marx, K. (1978) *El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*, República Popular China: Ediciones Lenguas Extranjeras.

Pastor, C. (2012) “Revueltas y revoluciones en el Medio Oriente moderno, 1830-2011”. En Luis Mesa Delmonte [Coord.] *El pueblo quiere que caiga el régimen. Protestas sociales y conflictos en África del Norte y en Medio Oriente*. (pp. 17-28). México: El Colegio de México.

Sithole, N. (1961) *El reto de África*, México: Fondo de Cultura Económica.

Varela, H. (2012) “Los procesos de cambio político en Túnez y Libia” En Luis Mesa Delmonte [Coord.] *El pueblo quiere que caiga el régimen. Protestas sociales y conflictos en África del Norte y en Medio Oriente*. (pp. 121-139). México: El Colegio de México.